



Capítulo 196

Para el duque Merkiliane, los elfos eran seres misteriosos y aterradores.

Era natural.

El Reino Aliado y las Razas Aliadas.

Su relación no era lo suficientemente buena como para permitir un intercambio significativo.

Como nunca había tenido la oportunidad de ver elfos, seguían siendo una existencia enigmática para él.

«La esperanza de vida de un elfo es diez veces mayor que la de un humano, mientras que la de un elfo alto es... veinte veces mayor...».

Al mismo tiempo, lo que había leído en libros antiguos le hacía temerlos.

A pesar de que su apariencia era similar a la de los humanos.

Eran seres que vivían durante lo que, en comparación con los humanos, era un lapso de tiempo casi eterno.

Con una vida tan larga concedida a ellos,



en los libros se decía que cada elfo era, por naturaleza, mucho más fuerte que los humanos.

Y eso no era todo.

«Siento que no puedo respirar».

Una presión sofocante.

El duque Merkiliane soltó inconscientemente un suspiro entrecortado mientras observaba a los elfos que tenía ante sí.

Un grupo de elfos que superaba ampliamente la decena.

Cada uno de ellos desprendía una poderosa intención asesina, que oprimía al duque Merkiliane y a Zukurak.

Como si estuvieran listos para matarlos en cualquier momento.

Sin embargo.

«¡Jajaja! ¡Estos bastardos de orejas puntiagudas siguen teniendo el mismo mal geni!».

Zukurak recibió la intención asesina como si nada, soltando una carcajada desde debajo de su casco.

No lo diré dos veces. No se acerquen al Elfo Primordial.



El elfo, Draim, volvió a lanzar una escalofriante advertencia.

Al ver el claro fanatismo que ardía en sus ojos,

Zukurak sonrió y pensó para sí mismo.

«Como era de esperar, es cierto. Esa persona es el Primordial».

Por supuesto, desde que vio por primera vez al marqués Palatio,

ya sospechaba que no era solo el Elfo Primordial, sino el Primordial.

Empezando por las Hojas de Sombra que lo rodeaban.

Y esa «cosa negra» detrás del marqués...

Algo que ningún humano común podría llevar.

Además de eso, la inconfundible presencia divina que sintió cuando lo conoció en persona hoy.

No dejaba lugar a dudas de que él era el Primordial.

La única pregunta era:

¿por qué el marqués negaba sutilmente ser él mismo el Primordial?



Esa parte le molestaba un poco, pero...

«Bueno, debe de tener sus razones».

Zukurak miró a los elfos que tenía delante.

y una vez más se reafirmó en que sus sospechas eran correctas.

Si el marqués no era el Elfo Primordial, si no era el Primordial...

los elfos no estarían actuando así.

Una vez ordenados sus pensamientos, Zukurak habló con naturalidad.

«Lo siento, pero eso no va a suceder. Yo también sigo órdenes».

«Si te acercas de nuevo, la próxima vez no acabará en palabras».

«Je, ¿tienes la fuerza necesaria para respaldar eso?».

«Si todos atacamos juntos, será otra historia».

«Pfft... ¿Solo porque hayamos tenido una conversación, ahora te pones hostil?».

«Piensa en lo que los de tu especie le hicieron antes de hablar».



Hostilidad descarada.

Pero Zukurak simplemente...

«Bueno, como quieran. No me apetece pelear con ustedes ahora mismo».

Con un encogimiento de hombros, se dio la vuelta como si despidiera a los elfos.

«Vamos».

«¿En esta situación?».

«¿Entonces no vas a venir?»

«No, pero los elfos...».

«No te preocupes. Estos tipos de orejas puntiagudas son rígidos, pero tienen sentido del honor».

Ignorando las preocupaciones del duque, Zukurak avanzó sin dudarlo.

—Espera...

El duque Merkiliane lo siguió rápidamente, temeroso de separarse de él.



Estaba preocupado por una posible confrontación,

pero tal y como había dicho Zukurak, aunque los elfos se mantuvieron cautelosos, no atacaron.

En ese momento...

«Eh».

En un instante, el grupo de elfos desapareció sin dejar rastro.

«Creo que esa explicación debería ser suficiente para que lo entiendas, ¿no crees?».

La voz de Zukurak resonó.

«... Entonces, ¿estás diciendo que el marqués Palatio es el Elfo Primordial?».

Un breve silencio.

«Estrictamente hablando, el Primordial. Pero sí, los orejudos lo llaman así».

Ante la confirmación de Zukurak, el duque Merkiliane solo pudo quedarse boquiabierto, sorprendido.

«¿El marqués Palatio... es en realidad un dios?».

Abrumado por una verdad increíble.



Había pasado aproximadamente una semana desde que Zukurak y el duque Merkiliane se marcharon.

Alon había estado descansando durante ese tiempo.

Todo gracias a su excelente asistente, Alexion.

Antes, cuando regresaba de un viaje, tenía que lidiar con el papeleo durante al menos un mes.

Pero ahora, el altamente competente Alexion se encargaba de todo.

Como resultado, Alon solo tuvo que revisar y aprobar los documentos brevemente por la mañana.

El resto del tiempo lo dedicaba a descansar o a centrarse en la investigación mágica con Penia.

Aunque, para ser justos, el tiempo dedicado a la investigación mágica superaba con creces al dedicado al descanso.

«Hoo...»

Recostándose en su silla, Alon dejó escapar un pequeño suspiro.



Penia, que había estado observando atentamente su magia, terminó de escribir algo y asintió con la cabeza.

«Hmm, creo que ya hemos encontrado hasta cinco sellos».

«Ya veo».

[¿Miau?]

Lo que Alon había estado investigando era el enlace adecuado para controlar a Blackie.

Durante la semana pasada, habían encontrado dos sellos adicionales para el enlace.

«Ha sido más rápido de lo que esperaba».

«Bueno, como ya sabes por la última vez, una vez que identificamos la estructura molecular correspondiente a los sellos vinculados, podemos encontrarlos con bastante rapidez».

«Efectivamente».

Mientras Alon le acariciaba la cabeza, Blackie soltó un maullido de satisfacción y se apretó aún más contra él.

«Ah, por cierto, también investigué la naturaleza de «Arrow»».

«¿Descubriste algo?».



«Mmm... Sí».

Al reanudar su entrenamiento mágico, Alon se había preguntado si esta «Flecha» podría incorporarse a la magia, por lo que le había pedido a Penia que lo investigara.

Esa investigación los llevó a estudiar la naturaleza de la «Flecha».

«¿Es información útil?».

«Es... mitad y mitad».

Cuando Alon enderezó la postura, Penia dudó brevemente antes de hablar.

«Para empezar, aunque «Arrow» comparte algunas similitudes con el maná, se siente diferente».

«¿Por ejemplo?».

«Bueno, con el maná, la forma en que un mago organiza y utiliza las estructuras moleculares determina el resultado de la magia, ¿verdad?».

«Así es».

«Pero esta Flecha que me ha mostrado, mi señor, no es exactamente así. Se parece más a sus frases u oraciones».



«¿Mis frases y oraciones?».

«Sí».

Penia se llevó un dedo a la barbilla, sumida en sus pensamientos.

«Las frases que utilizas retuercen el maná, y tus oraciones distorsionan la magia misma, como si fueran una especie de ley».

«Hmm».

«Esta Flecha se siente similar. Pero si hay una diferencia... es que se siente absoluta».

«... ¿Absoluta?».

«Sí. Tus frases pueden alterar la magia, pero esta Flecha es mucho más amplia. En resumen, es como una ley absoluta, algo que permanece inquebrantable bajo cualquier circunstancia».

«¿Qué crees que pasaría si se usara junto con la magia?».

«Mmm... Basándome en la Flecha que me has mostrado hasta ahora... Lo siento, pero no puedo decirlo con certeza. Todavía no entiendo del todo qué tipo de fenómeno es realmente».

«Ya veo».

Alon sintió una ligera punzada de decepción.



«Pero si esta ley absoluta pudiera incorporarse a la magia, se podrían crear hechizos realmente increíbles».

«¿Como cuáles?».

«Es solo una idea aproximada, pero si la ley absoluta fuera algo así como la «inmutabilidad», se podría crear un fuego que ardiera eternamente, por ejemplo».

«.....»

«En cualquier caso, sin duda merece la pena investigarlo».

«Impresionante, como siempre».

Al escuchar los elogios de Alon, Penia se enorgulleció brevemente con una expresión de «iHmph! ¿Quién crees que soy yo?», pero luego...

De repente, soltó una pequeña exclamación.

«Ah, pero por si acaso, debes tener cuidado al usar Arrow dentro de frases u oraciones».

«¿Y por qué?».

«Como ya sabes, las frases son fundamentalmente un fenómeno causado por distorsiones irregulares de maná, tan irregulares que interfieren con el espacio y el tiempo mismo».



«... ¿Usar Arrow allí causaría problemas?».

«La magia normal no sería un problema, pero si usaras un poder similar a una ley absoluta en un lugar así, dudo que el resultado fuera bueno. Mmm...».

Murmurando como si estuviera elaborando una hipótesis, Penia pronto añadió como si se hubiera dado cuenta de algo.

«Si tuviera que adivinar, diría que el espacio-tiempo, ya inestable, podría deformarse aún más, llevándote a algún lugar extraño... o tu magia podría no manifestarse y provocar una explosión. Una de las dos cosas».

«Tendré que tener cuidado».

Era mejor evitar cualquiera de los dos resultados.

Más tarde, mientras concluían su investigación y charlaban tranquilamente, a Alon se le ocurrió de repente una idea que le llevó a plantearla.

«Ahora que lo pienso, ¿no se acerca la conferencia académica?».

«¡Sí, señor!».

En cuanto se mencionó el tema de la conferencia mágica, Penia respondió casi como si lo hubiera estado esperando.

Una sonrisa ya se había formado en sus labios y, en sus ojos felinos, brillaba un peculiar destello de ambición.



«Entonces supongo que esta vez asistiremos. ¿Cuándo debemos salir?».

«¡Dentro de una semana más o menos estaría bien...!»

«Entonces hagámoslo así».

Dejando atrás a Penia, ahora muy motivada, Alon salió de la oficina secundaria y se preparó para usar Huellas del pasado.

En un principio, había querido usarlo en cuanto regresara, pero no pudo.

Irónicamente...

hacía poco se había dado cuenta de que, si no usaba Huellas del pasado inmediatamente después de reponer completamente su maná, este comenzaría a filtrarse lentamente con el tiempo.

Tras restaurar el maná que se había evaporado gradualmente, ahora por fin podía utilizarlo.

A medida que el paisaje cambiaba,

«Ya has llegado».

Alon se encontró una vez más en el mundo en ruinas, frente a Kylrus.

«Has seguido todas mis instrucciones anteriores, ¿verdad?».



Lo primero que hizo Kylrus al verlo fue confirmar el progreso.

Alon asintió antes de hacer una pregunta.

«Antes de empezar el entrenamiento, hay algo que me gustaría preguntar.
¿Te parece bien?».

«¿Qué es?».

«Se trata de técnicas rituales y Arrow».

«... ¿Técnicas rituales y Arrow?».

Ante el tono interrogativo de Kylrus, Alon relató lo que había sucedido en las tierras élficas de Greynifra.

La historia de la técnica que desafía a los cielos.

Cómo, entre las múltiples flechas, solo fue capaz de utilizar la flecha verde.

Kylrus escuchó atentamente antes de fruncir el ceño.

«Las técnicas rituales son una cosa, pero ¿por qué me preguntas por Arrow?
Ya sabes cómo me convertí en dios. Preguntarme no te servirá de mucho».

«Hmm, ya veo. Te lo pregunté por si acaso, pero ¿de verdad no puedes deducir nada?».



Kylrus dejó escapar un murmullo pensativo antes de responder.

—Ya he dicho que mi conocimiento de Arrow es superficial. Lo que sé es principalmente de segunda mano. Pero si tuviera que hacer una suposición... Deberías ir al símbolo.

«... ¿El símbolo?».

«Sí. ¿No dijiste que, de las cinco Flechas, tenías una idea de dónde convergía la fe de al menos una de ellas?»

«Así es».

«Entonces ve al símbolo de la flecha».

Al ver la expresión de desconcierto de Alon, Kylrus le dio más detalles.

«El poder de un dios proviene, en última instancia, de la fe. Y esa fe fluye hacia ti a través de símbolos. Si puedes encontrar ese símbolo, despertar tu Flecha latente no será difícil».

«¿Con solo encontrar el símbolo se despertará?».

«Sí. Los símbolos son increíblemente importantes para un dios. Y si mi suposición es correcta, podrás empuñar otra Flecha más».

La posibilidad de manejar otra Flecha.



La expresión de Alon cambió sutilmente mientras pensaba.

No necesitaba encontrar un símbolo para despertar a la Flecha Verde: la Flecha del Elfo Primordial.

Pero esa duda solo duró un instante.

Lo reconsideró.

«Si el Árbol del Mundo es el símbolo del Elfo Primordial, entonces tiene sentido».

Después de todo, cuando estaba dentro del Árbol del Mundo, la Flecha Verde había reaccionado.

Teniendo eso en cuenta...

«Debería visitar a la tribu de la Serpiente del Trueno».

Alon decidió que, tras asistir a la conferencia mágica, su próximo destino estaba decidido.